

# EL ADNAMANTINO

SEMENARIO REGIONAL INDEPENDIENTE

AÑO I. NÚMERO 4.

ALMAZAN 25 de Octubre de 1917.

No se devuelven los originales. La correspondencia al Director  
NICOLÁS GONZÁLEZ VILLARROYA

## Algo es algo.

Grandes deseos tenía nuestra España de tener en su dirección hombres probos, verdaderos patriotas, aptos sujetos que con voluntad admirable y energía digna de ser transferida de una a otra familia de un hogar a otro, para servir de pauta a las gentes venideras y encauzarlas en lo que representa el interés y cultura cívica de sucesivos directores del pueblo. No es que nosotros pretendamos decir que nuestra España de hoy los tiene, no, lejos de tal utopía nos hallamos; pero sí podemos afirmar que hay uno en sus huestes merecedor de quantos elogios y admiraciones pudiera otorgar el agradecimiento humano. Por algo se empieza. Ayer, no tuvimos ninguno. Hoy para honra general de la nación y particularmente de los sorianos, hay en las altas esferas directoras un caso ejemplarísimo y digno de encomio: el Sr. Vizconde de Eza.

Nada anima a los dirigidos tanto, como la ejemplaridad, el desinterés, el cariño y la probidad de sus directores. Harto conocidas por todos son las características del actual Ministro de Fomento, para que nosotros los más humildes de los que confraternizamos con la opinión pretendamos historiarlas, vano empeño sería el nuestro, pretender extender la cantidad de desinterés que le guía al frente del ministerio que más aptitudes requiere cuando al florecimiento nacional se atiende; sería por nuestra parte más que nada romper la vereda de nuestros comienzos. Aplaudimos al actual Ministro por que plausible es su actuación, por que nos enorgullece haya dejado el camino a seguir un representante de la patria cheia de nuestros cariños.

No ha habido quien como él deje su sueldo de ministro como premio y estímulo de los empleados que más se distinguen en el cumplimiento de su deber, quien con más abnegación y em-

peño lleve a cabo la titánica labor en España de organizar las fuentes productoras del país; y quien esto realiza, quien tan alto interés pone al servicio de su desmembrada patria justo y razonable parece se le entregue confiada y tranquilamente la nave de sus ilusiones y se le otorgue sin preámbulos el aplauso sine ro por todo es- pñol que no tenga dormidos los sentimientos de la raza de noble que le precedieron.

Algo es algo, ya en España exhausta de hombres existe uno, lleno de fervores cariñosos que van devolviendo la fé a los corazones enervados por la incertidumbre de nuestro vértigo contemporáneo, que sostiene con su porte la gentileza, el desinterés y el patriotismo de una raza que jamás sucumbirá, aunque se empeñen los que se envenenaron con la pobreza de espíritu y solo miraron las cosas a través del egoísmo loco de sus hampones sentimientos. Algo es algo.

N.

Crónicas madrileñas.

## TARDE DE DOMINGO

En primavera, en verano, en otoño y en invierno, las tardes de domingo son positivamente aburridas, digan lo que quieran los soldados, las niñas y los dependientes del clásico gremio de ultramarinos o de coloniales, que ya no es hace mucho tiempo ni de coloniales, ni de ultramarinos, puesto que ni tenemos el gusto de tener coloniales ni el consuelo de recibir género de ultramar a causa de la amable presencia de los submarinos en el Atlántico... Y perdonen ustedes la digresión.

Decía que las tardes de domingo son, en todo tiempo y lugar, de un aburrimiento temerario. Se ve a la gente sin saber qué hacer, ni donde ir ni en donde meterse. Los cafés y bares están llenos; lo mismo ocurre con los teatros e igual sucede con los cinematógrafos. Y sin embargo, es absolutamente necesario meterse en un café, en un bar, en un teatro o en un cinematógrafo. En invierno, porque hace frío y no se puede andar por la calle. En verano, porque hace calor. En primavera porque no hace ni frío ni calor. Y en otoño, porque no hace ni calor ni frío. Pensar en los Cuatro Caminos, en la Bombilla o en las Ventas del Espíritu Santo, es ponerse al nivel del hortera, que va a aquellos sitios a dedicarse al dulcísimo sport de menejar el solomillo al compás de la polka de

moda. Pensar en la plaza de Madrid, en la de Carabanchel Bajo o en la de Tetuán, es adquirir patente de antipatriotismo, pues dicho se está que, hoy, el que va a los toros va dispuesto a mofarse grandiosamente del Gallo, sin tener en cuenta que este ser culminante es, a pesar de sus espantadas y de sus fracasos, una gloria nacional...

Por otra parte, parece que todo el mundo se aprovecha de la festividad dominica, para explotar al prójimo. En el café sirven un brevaie muy inferior al que preparan los días de labor. En los bares, la cerveza está mucho más aguada y las patatas fritas aparecen más corrosivas y perjudiciales. En los cinematógrafos exhiben cintas pasadas de moda y además, cobran por cada hora lo que de ordinario cobran por todo el día. Y por último, en los teatros representan las peores comedias del repertorio y encima de los buenos actores—buenos o malos—se pitorrean celestialmente del simplicísimo espectador.

¿Qué hace, pues, un hombre en estas circunstancias tan terribles? ¿Cómo pasar divertida y placidamente la tarde del domingo? ¿Cómo emplear dignamente las cinco pesetas que presupuestó para su solaz y esparcimiento?... He aquí un problema mucho más árduo que el de la cuadratura del círculo, suponiendo que éste sea tan árduo como asegurar, que yo no podría jurarlo.

He aquí la razón de por qué Madrid presenta los domingos un aspecto triste y apesumbrador. Las calles, con estar más pob'adas, tienen menos alegría. Se ve a la gente andar de aquí por allá, de café en café, sin entrar en ninguno, de bar en bar, despreciándolos todos, y de teatro en teatro, sin decirse jamás a adquirir una modesta delantera de anfiteatro...

Y es que la gente sabe lo que pasa en la tarde del domingo. Y es que los empresarios y cafeteros saben lo que pasa a la gente. Y es que todo el mundo sabe que cada cual lleva su buen par de pesetas para gozar y triunfar por todo lo alto. Y en España, para que haya alegría, tiene que faltarnos el dinero. Desde que hemos sabido que en el Banco hay mil quinientos millones en oro, nos hemos puesto cariacontecidos. ¿Nos los robarán? ¿No nos los robarán? ¿Vendrá Inglaterra a echar un zarpazo sobre ese grandísimo tesoro?...

Si todos los madrileños salieran de su casa los domingos con el dinero justo para el tranvía, las calles estarían más alegres. En los cafés servirían mejor. En los bares no bautizarían sórdidamente la cerveza. En los cines presentarían películas de gran novedad. Y en los teatros, los actores se esmerarían un poco y no incurrirían, por ejemplo, en el punible abuso de incluir en el cartel una cosa tan absurda, tan espantable, tan someramente idiota como el monólogo «Adán y Eva», de Muñoz Seca, que ví recitar el domingo último al actor Bonafé, en la Comedia...

Marciano Zurita.

Nuestros poetas.

## OTOÑO

(SONETO)

Cercenando sus vivos resplandores se muestra el Sol en su triunfal carrera, es pálido en color y a su manera del Estío nos roba los ardores.

Ya no alfombran los prados lindas flores, ni en los chopos de la ancha carretera la cigarra, sus cánticos, parlara, une al dulce rimar de los pastores.

Sin calor, sin aromas ni trigales, al caer de las tardes otoñales, Natura se halla así como apenada...

¡Parece una mujer de tez hermosa de lánguido mirar, triste, ojerosa, en un mar de pesares abismada!...

AGAPIO ALPANAQUE Y BLANCO.

Cuentos propios.

## Donde se encuentra la dicha.

Cuía la tarde en un día de Invierno.

María Isabel trenzaba junto al ventanal; la sutil maraña de unos hilos y del manejo incesante de los bolillos cascabeleros, surgía el tejido de un encaje lindo, lindo. Parecía juego, la laboriosidad de María Isabel.

De cuando en cuando, sus ojos serenos, dirigíanse curiosos hacia el cristal, investigando impacientes, coches y tranvías al pasar; leíase en ellos la ansiedad del que espera. De pronto el tintinear de la campanilla de un coche, la hizo sonreír satisfecha. — ¡Ya viene! — susurró. Pero el carruaje — un cupe de círculo — pasó de largo sin pararse. Después pasó otro y otro. ¡Nada! ¡El tan deseado no venía!

Se oyeron acompasadas y monótonas cinco campanadas, en el vecino reloj de un convento. Y en el mismo instante un lujoso eléctrico paró en la puerta de la casa; apeóse de él elegante mujer y sin casi tiempo para subir los seis escalones que separan de la calle el coquetón entresuelo donde vive María Isabel; se oye un campanillo incesante y hace irrupción en el despacho de Alfonso Alvear, donde su mujercita le espera haciendo labor.

La recién llegada abraza efusivamente a María Isabel.

— ¡Je-tú! ¡Hija, que susto me has dado; — dice ésta, mientras cariñosa le devuelve el abrazo — creí que era un bóvido, el que se colaba de rondón, sin pedir permiso. Pero, ¿qué es esto? ¡Si estás hecha una Magdalena! ¡Niñita! ¿qué te pasa mujer? ¿Por qué lloras así?

— ¡Ay! María Isabel de mi vida ¡qué desgraciada soy! ¡Yo no quiero vivir más con ese hombre! — exclama Herminia mientras trata de sacar su carita de niña, mada, con su fino pañuelo de batista, sin soltar por eso a su hermana a quien aprieta nerviosamente, contra su pecho.

— ¡Ah! ¡Vaya, la eterna canción! ¡Final de luna de miel a los tres meses de casados! Justito el tiempo de pasearse por esos mundos en el ideal viaje de boda, y volver a casa, donde la realidad empieza, ¿verdad? Bueno hija; séntate, cálmate; y cuando es-

tés más tranquila, me contarás lo que te pasa. Seguramente será «nada entre dos platos», y como tú eres tan nerviosita, que te excitas por cualquier cosa, habrás juzgado separación inevitable lo que se arregla con un beso dado de buena voluntad. ¿eh? ¿adivino?

Mientras habla, María Isabel, ha instalado la compungida persona de Herminia en un cómodo sillón inglés. Acurrucada en él; la diminuta Ninita, da la impresión de un mononcillo perfumado de pieles y sedas.

La mano tranquila y sabia de María Isabel ha dado vuelta a la llave del conmutador eléctrico, y la escena, queda iluminada por una suave tonalidad rosa, propicia para íntimas confidencias. Después, acerca su sillón al de su hermana y cogiéndole con cariño una mano, le dice quedamente:

—Vamos niña, ¿qué ha sido eso?  
—Nada. Mucho... lo de siempre; ese hombre es ineguable.

—Lo de siempre, a los pocos meses de casados? Déjame que me ría. Sería gracioso... si no fuera por lo triste que es el pensar que ya calificas de «continuo» lo que ha podido ocurrirte en el cortísimo transcurso de seis meses. Digo mal; en el transcurso de tres. Porque en los otros tres tú asegurabas que eras la mujer más feliz de la tierra; y tu marido el mejor de los hombres. ¿Cómo has podido cambiar de opinión tan pronto?

—Es que ahora, no es Luis lo que era antes.

—¡Ah! ¡Vamos!

—Verás; Luis en los tres meses de viaje ha sido buenísimo; todas las atenciones le parecían pocas y no se ha apartado un momento de mi lado. Pero, desde que estamos instalados en casa, ha cambiado mucho. Figúrate que algunas noches en vez de salir conmigo se va al Casino y vuelve ¡sabe Dios a qué horas! Y los primeros días aún me daba alguna excusa; —que si tenía que ver a los accionistas de no sé qué; que si estaba citado con Fulano para tratar de asuntos que le interesan mucho; —en fin, que como yo no entiendo de negocios, he acabado por decirle, que yo no tengo nada que ver con esas cosas y que no me he casado para pasarme los días sola, metida en casa.

—¡Muy bonito! —exclama sin poderse contener María Isabel.

—Puedes creer que estuve muy enérgica —continúa Herminia.

—Lo creo, lo creo.

—Y claro está; he tomado mi partido. El se marcha de noche cuando quiere y vuelve cuando le parece bien. Pues, yo haré lo mismo. Todas las tardes salgo con Concha Ruiz que es una buena amiga. A la pobre le pasa lo que a mí; sufre como yo. Así una con otra nos consolamos. Además, Luis se ha vuelto muy tacaño. ¿Crearás, que no quiere tomar un abono en la Princesa? Ya ves tú ¡en la Princesa! ¡Si le hubiese pedido en el Real! Pero no me apuro; Concha Ruiz tiene en los dos. Aprovecharé el generoso ofrecimiento de mi amiga. Es la manera de no aburrirme en casa, sola. ¿No te parece?

—Muy bien!

—Pues, ¿sabes qué dice a eso mi marido? «Que su mujer no va al teatro, de noche, sin él!» —Esto lo repite Ninita con énfasis rabioso, queriendo imitar la seriedad del esposo severo. —Y esta mañana, almorzando, se ha armado la gorda. —«Con que no quieres que trate de aliviar el abandono en que me tienes?» —le he dicho indignada. —«Está bien; pero como yo no tengo costumbre de que nadie me contrarie, y como tampoco no tengo necesidad de que me sacrifiques de la manera que lo estás haciendo, ahora mismo me voy con María Isabel, que es la única que me quiere en este mundo...» ¡Ay Dios mío de mi vida, qué desgraciada soy! —y Herminia vuelve a sollozar convulsivamente pensando en lo odioso que es un marido que no permite a su mujer que se divierta sin él.

Suena el timbre del teléfono. María Isabel, se acerca prontamente al aparato. No parece que el dolor de la hermana la conmueva mucho. María Isabel, no es hermosa; sus facciones distan mucho de ser correctas; pero es muy simpática, se siente uno atraído por el encanto que se desprende de su persona. Apenas articulado el consabido «hable» junto al aparato, una sonrisa de satisfacción ilumina su rostro sereno, tan hermosamente plácido.

Algo muy dulce deben transmitirle los hilos conductores, porque la sonrisa se acentúa más y más a medida que escucha. —«Te esperaba para tomar el té... ¡Muy impaciente!... Repite... no oigo... ¡Me lo imaginaba! ¡Yo también estoy muy ocupada!... No he empezado aún mi conferencia... ¡Buena suerte? ¡Que duda tiene!... ¡Qué gracia! Oye, no vengas todavía... un momentito... Adiós. No, no, que me ponen nerviosa por teléfono... Los que quieras cuando vengas...» — Una alegrísima carcajada pone fin a la conferencia.

María Isabel vuelve a su sitio murmurando.

—Este diablo de Alfonso!

Ninita mira a su hermana con envidia.

—Tú si que has tenido suerte con tu marido!

—Si la tengo es por que yo la busqué y ahora la estoy conservando. Como Alfonso hace lo mismo: de ahí resulta nuestra felicidad. La misma que tú tendrías si quisieras, porque como yo, tienes un marido bueno.

—Si ¡muy bueno! —interrumpe nerviosamente Herminia.

—Por lo visto, mas que tú te lo mereces. Es hora ya, niña, de que tomes la vida en serio; hasta ahora fué para ti juego de muñecas; pero es necesario que esto acabe; es necesario que empiece para ti una vida real y práctica; de seguir como ahora, no sólo serás tu desgraciada, sino que harás la infelicidad de un hombre que te quiere.

—¡Si me quisiera...!

—Vuelvo a decirte que te quiere; me consta que te quiere más que a él. Y si alguna duda tenía, tú con tus quejas me la has venido a desvanecer. Tu conducta es la de una mujer mal educada, voluntariosa y egoísta. Afortunadamente no eres mala. ¡Eso no! Yo sé que tú eres buena, y no te alcanza a ti toda la responsabilidad de lo que está sucediendo, sino de los que por no hacerte sufrir cuando debías haber compartido los pesares con los que te amaban, te los ocultaron. No te han preparado para gozar de la felicidad cuando llegase la hora de disfrutarla. ¡No te han enseñado a saberla apreciar, y ahí está el mal! En casa de nuestros padres no siempre hubo alegrías ni bien estar. Sobre todo al morir papá quedamos completamente arruinadas. Malos negocios causaron la muerte de nuestro padre y la total pérdida de nuestros bienes; puede decirse que nos quedamos en la calle, pues sólo se salvó del naufragio la casona de Aldeavilla, legada a mamá por tita Flora. Todo lo demás fué vendido para pagar con ello a los acreedores y salvar así el buen nombre de nuestro amado padre. Dura fué la tarea; mamá y yo nos propusimos cumplirla, ocultándole a ti siempre la verdad. —«Que nada sepa Ninita, María Isabel, que nada sepa» —decía mamá acojonada. —«Es muy joven todavía para que ya empiece a sufrir. ¡Pobrecilla!».

A mí me parecía que no eras tan joven —siguió diciendo María Isabel. —Podías comprender ya lo que pasaba. ¿Por qué, pues, no enseñarte el dolor que la vida nos deparaba entonces?... Tú vivías en un mundo de ilusiones, que no era el real y verdadero en que debemos vivir. Es indudable, que hay que saber lo que son contrariedades y penas, para que sepamos después apreciar la prosperidad y el gozo. Pero por no contrariar a mamá, le ayudé a ocultar la

verdad... Cuando cubiertas todas las deudas, nos encontramos que no teníamos más asilo que la vieja casa de tía Flora, decílimos inmediatamente el viaje. Viviríamos allí, modestamente, tranquilas y resignadas. Dios que nunca abandona, puso a nuestro lado Alfonso. El fué quien nos ayudó en nuestro calvario. El fué nuestro consejero, nuestro abogado; nuestro remedio en una palabra. Fué el amigo leal que no abandona en la desgracia. Pocos días antes de nuestra partida, me dijo: —«María Isabel, te conozco desde que eras una chiquilla; el matrimonio no me seduce, pero tu compañía me es absolutamente indispensable; si a ti te pasa lo mismo, nos casaremos ¡qué remedio! y arreglaremos la vida de casados a nuestro gusto. ¿Qué te parece?» Mi contestación fué un abrazo muy grande y un raudal de lágrimas que solo las palabras alegres y cariñosas de mi novio pudo calmar. Qué llantina santocielo! En fin, que nos casamos; que la generosidad de Alfonso no tuvo límites; que todo mi equipo fué pagado por él y que... todas las comodidades que gozasteis hasta la muerte de mamá, a él también se las debemos.

María Isabel llora recordando tristes escenas. Herminia la escucha religiosamente, con los ojos bajos.

—Luis, tu novio entonces, enterado de nuestra ruina, fué tan leal y tan bueno como Alfonso. Quería como él, casarse enseguida; le disuadimos. Estaba apenas comenzando a sacar provecho de su carrera; era necesario que esperase. Su generosidad podía haberle costado el fracaso de su vida. Consintió convencido; mas tan pronto como la muerte de nuestra madre le dejó sola, realizó sus deseos. La idea de que sufrieras le hacía tanto daño como a mamá. ¡Qué mal has sabido conocerlo! Mira como le pagas su abnegación y su cariño. En vez de Ayudarle en su tarea se la dificultas todo lo que puedes. Luis va todas las noches al Casino por que lo necesita para su negocio; y se está más rato que el que en realidad necesita, porque sabe que al volver a su casa no va a encontrar el ambiente de paz y amor que todo hombre necesita. Lejos de alentarle en su trabajo, tú le recriminas y le impacientas; crees que la vida es una continua diversión; y ha de haber de todo en ella; primero trabajo, después descanso. En cuanto lo que tú juzgas de tacañería muy equivocadamente, no es más que prudencia. Luis es muy razonable; no tiene su fortuna realizada; lleva una carrera brillante; pero es necesario que no malgaste el tiempo, que no derroche. Esos abonos que tú le pides, son por ahora imposibles; no por el gasto del abono únicamente, sino por los que trae consigo. Que trajes, que coches, en fin, hija, una porción de lujos que si tú tienes paciencia los disfrutarás; y los disfrutarás, tanto más, cuanto tú le hayas ayudado a tu marido a conseguirlos.

—Si, pero... cómo puedo yo ayudarle, si no entiendo de eso.

—Pues muchísimo, ¡Ya lo creo! Ahora de momento, queriéndole mucho, teniendo uno té ciega en él, obediéndole en todo, no haciendo nada sin tomar su consejo y su consentimiento. A medida que le quieras más y más, tu fina inteligencia y tu bondad, te irán mostrando el camino de ayudarlo. Interésate en sus negocios, procura ser su confidente, su amigo íntimo; no te limites a ser sólo su mujer, sólo todo para él. Tú veras que de seguir mis consejos encuentras la felicidad, al lado de tu marido, en tu casita, en vuestro nido. Los trajes, los paseos, los teatros y demás zarandajas son accesorios únicamente y hay que servirse de ellos como lo que son. Lo esencial, lo importante en tu vida es él y tú y los hijos que Dios os mande, frutos benditos de vuestro amor.

—¿Qué buena eres María Isabel!...

—No, no es eso. Es que he aprendido donde está la dicha. Llevo cinco años de matrimonio y yo creo que estamos más enamorados que el primer día. ¿Qué te parece lo que nos sucedió no hace mucho? Verás, te vas a reír. Debíamos asistir al baile que daba la baronesa de Rosales, tía de Alfonso. La pobre señora nos quiere mucho y nos había recomendado que no dejáramos de asistir. Además se trataba de una fiesta a la que asistiría la flor y nata de nuestra aristocracia y hubiera sido lástima perderla. Pues señor; a su hora me vestí y aunque me taches de immodesta te diré que quedé satisfecha de mi «toilette». Mi traje «viurs rose» recubierto de encajes, modelo de la casa «Paquin» me sentaba a maravilla. Estaba dando el último toque a mi peinado, acababa de abrochar el «santoir» de perlas regalo de mi marido, cuando vi aparecer su figura, tan simpática, tan arrogante... Por el espejo cambiamos una sonrisa de saludo... un beso con los ojos. El se iba acercando sin cesar de piropearme. Al llegar a mí ni el ni yo supimos contenernos. Me volví. —«Muñeca bonita» —«Mi Alfonso» No sé como fué, cuando me di cuenta estábamos estrechamente abrazados... dulcisimamente juntos. Al separarnos ¡horror! los encajes de mi vestido estaban hechos trizas, mi traje «viurs rose» era impresentable y las perlas de mi «santoir» sembraban la alfombra del vestido. Nos miramos asustados, como dos chiquillos cogidos en falta. —«¿Qué hacemos ahora? ¿No tienes otro vestido a propósito, algo que te sirva para remediar el mal?» —«Nada absolutamente» —«¿Qué hacemos —volvía a repetir Alfonso buscando un remedio al daño.

Yo fui la primera que me eché a reír, mi marido acabó por hacer coro a mis carcajadas —«¿Qué, qué hacemos?» —le dije —pues muy sencillo, quedarnos en casita». —«De veras no sentirás mucho perder esta fiesta, no tienes interés por asistir a ella?» —«Tengo muchísimo más porque acabemos esta velada juntos».

—Se repitió el abrazo, naturalmente. Alfonso mismo sacó de un armario un kimono y me ayudó a cambiar mis destrozadas galas por el cómodo «deshabillé».

—Después... después. Mira, aquí en secreto, yo creo que el hijo que estoy esperando es la compensación de aquél destrozo. Me parece que bien vale el sacrificio de un baile y un traje la dulce promesa de un hijo, tan ardientemente deseado...

Un timbre suena. Alfonso y Luis entran en el despacho donde les esperan sus mujercitas y con ellas la dicha la paz y el amor.

M. de La Abadía.

LOS NUEVOS SUBMARINOS ESPAÑOLES

y IIII

Para el gobierno del sumergible en el plano horizontal se manobra desde cualquiera de las tres estaciones, á saber: desde el interior del sumergible, desde la torre de mando y desde el puente.

Para la visión indirecta del submarino hay dos cleptoscopios. Uno dispone de un campo visual de 50 grados representando los objetos en sus verdaderas dimensiones sin alteración alguna; el otro tiene una altura de 5'30 y representa los objetos agrandado tres veces y dispone de un campo visual de 20 grados.

Ambos instrumentos se mueven y dan vueltas a mano, se pueden limpiar interiormente para que sean siempre visibles las graduaciones

que indican las respectivas distancias, pudiéndose también retirar dentro del sumergible.

Sobre la torrecilla de mando hay un puente con una estación de gobierno, y sobre cubierta se encuentran lo necesario para un remolque y para fondear. A este fin dispone de un ancla de 250 kilogramos con 75 metros de cadena galvanizada, que se puede mover a mano o por electricidad.

Todas las provisiones y accesorios como remos, botes plegadizos, pueden colocarse en la superestructura y en el interior.

En el sumergible van instalados hamacas colgadas y colchones neumáticos, cajones para la ropa de la dotación, una letrina, una cocina de petróleo con todo su utensilio y un estanque con 500 litros de agua potable.

El capitán y oficiales tienen cada uno un sofá cama, una cómoda y una mesa escritorio plegadiza.

Tiene, además, el sumergible, quilla de plomo desprendible de doce toneladas de peso. Este lastre es rápidamente lanzado en caso de necesidad por una sencillísima maniobra.

En sitios convenientes hay dos grandes anillos para poder enganchar el barco y elevarlo.

El comandante nos facilitó los siguientes nombres de los oficiales de la escuadrilla.

En el «A 1» ó sea el «Montariol»:  
Comandante, capitán de corbeta D. Mateo García de los Reyes.

Segundo comandante, alférez de navío don Rafael Espinosa de los Monteros, y el alférez de navío don Mateo Milla.

El «A 2», ó sea el «C. García»:  
Comandante, teniente de navío don José Cantillo.

Segundo comandante, alférez de navío don Francisco Regalado, y el alférez de navío don Arturo Génova.

Y el «A 3», que aun no tiene nombre:

Comandante, teniente de navío don Eduardo García.

Segundo comandante, alférez de navío don Manuel de Florez (hijo del actual ministro de Marina), y el alférez de navío don Manuel Nieto.

## CRONICA MIS QUIMERAS

En *El Avisador Numantino*, que es para mis afanes y para mis fiebres espirituales, un rico pedazo de mi vida, leí un día reciente la noticia de que en Almazán se publicaba un nuevo periódico. De todos los grandes pueblos sorianos, Almazán es el único que tiene las quimeras de los cerebros rebeldes y bien constituidos; quimeras de espíritus aventureros y audaces que buscan por las sagradas regiones del idealismo el bienestar, la cultura, el choque del error con la verdad, la luz con las tinieblas, el odio y el amor...

Me inquietó saber a que venía ahora otro adalid adnamantino. Recordaba otros mozos periódicos de la patria de Laynez, como «La Voz de Almazán», «La Lucha» y pensa-

ba en el nuevo retoño con regocijo y con alborozo porque yo quisiera para cada pueblo de mi tierra un periódico.

Y hoy, entre los periódicos de mis colaboraciones, entre los folletos y las revistas que llegan periódicamente a mis manos para sostener mis entusiasmos y para fortalecerme en esta lucha contra todos los imposibles, que fragua mi voluntad y mi amor a Soria, llega la carta amiga y confidencial que dice: «A partir del jueves próximo verá la luz un nuevo semanario dirigido por mí y titulado *El Adnamantino*. Confío en que tu nombre honrará sus columnas.»

Me ha bastado saber quien es el que dará el corazón a este nuevo periódico de Almazán, para que yo ponga en este nuevo semanario otro florón de mi entusiasmo. En ello encuentro la honra de seguir, paso a paso, todas las evoluciones intelectuales de la amada tierra soriana y el honor de formar siempre entre los legionarios que la emancipen de las tutelas que hoy la tienen inculta, pobre, sin ideales, sin deseos de mejorar su existencia ni siquiera de sostener sus tradiciones.

No hay en toda la tierra castellana rincón más olvidado que el de Soria. No hay en la vida de cultura las emulaciones debidas; en la lucha de ideas no hay discusiones que aquilaten la pureza o falsedad de unos valores con otros; carecemos de fuerza para hacernos oír y nuestra vida política, cuando debía ser baluarte de luchas, de ambiciones legítimas, de anhelos de justa grandeza es mansa, sumisa, quieta, y solo tiene exhibición para rendir pleitesías y ofrecer lisonjas.

¡En Soria somos unos desdichados!

¡Como no ha de agrandarse mi espíritu, cuando pienso en la tristeza de los pobres pueblos adnamantinos, sin ninguna escuela de ideas en lucha, sin ambiciones, sin egoismos sanos, preparados solamente para un humillante porvenir!

¡Como no he de sentir júbilo infinito, cuando veo que hay hombres honrados, políticos dignos, maestros cultísimos, periodistas notables, hombres a quienes el Destino reserva la santa misión de levantar de las ruinas en que vive a la pobre y abandonada Soria!

Mi primera crónica para *El Adnamantino* es esta declaración de lucha. La redacta el corazón y la corrige el alma, que ahora mismo, mientras la imaginación pasa velozmente por las cuartillas, escribiendo estos párrafos incongruentes, está flotando con todas las galas de la fantasía sobre ese pueblecito lindero de Almazán, que se llama Tardelcuende.

B. Calvo Hernández.

Madrid, 8 Septiembre.

## Notas del Reporter.

Celebramos la constancia que nuestro Alcalde pone para vigilar las adulteraciones de la leche; con

este motivo han sido en gran número los litros que se tiran diariamente.

Por tratar de cobrar indebidamente dos fanegas de trigo al vecino de Jadraque, Ricardo Tejero, ha sido denunciado al Juzgado el que lo es de Palmaces de Jadraque Mariano Hernández.

Muy de veras nos alegramos el alivio, del padecimiento que aquejaba a nuestro buen amigo y corresponsal de Berlanga de Duero, don Arturo Cabildo.

El martes último fuimos visitados por nuestro corresponsal en Matamala, D. Félix Ruiz.

Bien venido.

### Suicidio.

En la mañana del lunes último y en su propio domicilio puso fin a su vida la vecina de ésta Felisa Esteban de Diago, deja al esposo con dos hijos. El juzgado se personó en el lugar del suceso.

Se ignoran las causas que han conducido a la infeliz a tan fatal determinación.

Han llegado a Alcalá de Henares, nuevos internados alemanes de la tripulación del submarino de dicho imperio, internado en el puerto de «El Ferrol».

### Imprudencia.

Enseñando una pistola Browning, el dueño de la fábrica de harinas de Luzaga, tuvo días pasados la desgracia de que se le disparara, produciéndole el disparo la muerte.

Han sido nombrados registradores de la Propiedad de Molina de Aragón y de Atienza, los señores D. Juan Alférez Maruri y D. Luis Rodríguez Lueso respectivamente.

A pesar de la proximidad de las elecciones municipales, no se sabe que la voluntad del pueblo proponga ningún candidato.

El miércoles último, recibió las aguas bautismales en Villarroya de la Sierra, la niña del industrial de aquella D. Vicente González, para celebrar el acto salió de esta villa D. José Torrubia.

Ha sido firmado el expediente, aprobando los proyectos de los trozos 1.º y 2.º de la carretera de Almazán a Agreda, sección 2.ª, importantes el primero en 111.327 pesetas y el segundo en 158.755 pesetas.

Ya están muy adelantados los trabajos de los paseos laterales en las carreteras de Taracena a Francia y en la de Burgo de Osma.

### ¡Cercerrada...?

Días pasados nos vimos los vecinos sorprendidos por un cencerreo mañanero, preguntamos la causa y

se nos dijo que era llamando al culto a los fieles, en virtud de que con el derribo que tanto ha de embellecer a la ermita de nuestro Patrono, ésta había quedado sin campanario. Lamentamos tan enorme humorada por los comentarios a que ésta dió lugar.

## A nuestros Corresponsales.

Agradeceremos a nuestros Corresponsales que no hayan remitido lista de suscriptores, lo verifiquen lo antes que les sea posible, para formalizar las listas de suscripciones.

LA ADMINISTRACION.

## Correspondencia.

(En esta sección encontrarán contestadas todas sus cartas, los lectores y suscriptores de EL ADNAMANTINO).

D. G. Alcubilla de las Peñas.—Recibido el importe.

P. F. Sevilla.—¡Como se conoce que es usted Andaluz! ¡Sageraol... No sabe lo bien que resultan el 1.º, 2.º y 4.º por que el 3.º es una verdadera calamidad pública. Tan calamidad como otro que usted y yo conocemos.

A. G. Jadraque.—Anotada suscripción. Supongo habrá recibido los números, el 1.º está agotado.

B. C. Madrid.—Perdona el retraso pero recibimos una «Carta» tan célebre como las de por ahí... pongo por señal.

R. de G. Lérida.—Bien, hombre, bien, no es la que usted afirma, la edición que cita está anotada por nuestro inmortal Harzenbuchs, e ilustrada por el inimitable Doré... Aquí somos así.

F. V.—¡Caracoles!... ¡Canarios!... etc... etc... no está usted mal en «Zoografía», tan cierto es eso como si yo le asegurara que mis exclamaciones representan un tipo «coleopteros» por ejemplo... ¡Gnasón!... jóvenes pero esta es una de nuestras debilidades.

G. C. Osonilla.—Anotada suscripción se te enviará a esa. Gracias.

E. A. Madrid.—Queda anotada la suscripción. Recibida carta de «Reviudes» lamentando tener que decirle que parece estudiar el 1.º del Instituto, y que en lo sucesivo no meta serrín en su correspondencia.

(Quedan algunas por contestar.)

## Boletín de suscripción.

Córtese el Boletín adjunto y remítasenos con un sello de cuarto de céntimo.

D. \_\_\_\_\_  
que vive en \_\_\_\_\_  
provincia de \_\_\_\_\_  
se suscribe a EL ADNAMANTINO  
por \_\_\_\_\_ meses cuyo importe de \_\_\_\_\_ pesetas, remítete por \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 1917.

FIRMA,

# EL ADNAMANTINO

## SEMENARIO REGIONAL INDEPENDIENTE

Colaboración especial de conocidos Publicistas

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Almazán	12 meses.	3'00 ptas.
"	6 "	2'00 "
Fuera	12 "	3'50 "
"	6 "	2'25 "

### PAGO ADELANTADO

### ANUNCIOS

EN CUARTA PLANA POR AÑO

Toda la plana . . . . .	250 ptas.
Media plana . . . . .	150 "
Cuarto de plana . . . . .	90 "
Octavo de plana . . . . .	50 "

Para menor tamaño o plana consúltense precios.

### ESQUELAS DE DEFUNCION

## REDACCION Y ADMINISTRACION:

GENERAL MARTINEZ, 20,

# ALMAZAN

## FABRICA DE HARINAS DE VELACHA

Se venden afrechos de primera calidad.

Dirigir los pedidos al molinero en la susodicha fábrica o a D. ANTONIO ARPON en

# ALMAZAN